

## **Las derechas como rizoma cultural. Entrevista a Pablo Stefanoni**

*Rights as a cultural rhizome. Interview with Pablo Stefanoni*

ARK CAICYT: <http://id.caicyt.gov.ar/ark:/s23141174/b3qp4p7e6>

### **Lorena Soler**

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas –  
Universidad de Buenos Aires – Argentina

### **Martín Vicente**

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas –  
Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires – Universidad  
Nacional de Mar del Plata – Argentina

### **Resumen**

La presente entrevista a Pablo Stefanoni cruza el impacto de su libro *¿La rebeldía se volvió de derecha?* con su experiencia como analista académico y periodístico, en favor de un diálogo sobre la actualidad de las nuevas derechas como problema multifacético. Se abordan tanto el recorrido que el tema tuvo en la construcción de ese libro y de la agenda de Stefanoni como periodista y editor como la actualidad del tópico en América Latina.

### **Palabras clave:**

NUEVAS DERECHAS; REBELDÍA; AMÉRICA LATINA

### **Abstract**

This interview with Pablo Stefanoni crosses the impact of his book *¿La rebeldía se volvió de derecha?* (Has rebellion turned to the right?) with his experience as an academic and journalistic analyst, in favor of a dialogue on the current situation of the new right as a multifaceted problem. Both the journey that the subject had in the construction of that book and Stefanoni's agenda as a journalist and editor as well as the topicality of the topic in Latin America are addressed.

### **Keywords:**

NEW RIGHT; REBELLION; LATIN AMERICA

Fecha de recepción: 7 de noviembre de 2022.

Fecha de aprobación: 22 de noviembre de 2022.

## **Las derechas como rizoma cultural. Entrevista a Pablo Stefanoni**

En 2021, Pablo Stefanoni publicó *¿La rebeldía se volvió de derecha? Cómo el antiprogresismo y la anticorrección política están construyendo un nuevo sentido común (y porqué la izquierda debería tomarlos en serio)*, un libro que agotó varias ediciones, se editó en diversos países y comenzó a traducirse. Las claves de ese éxito deben buscarse, por un lado, en el perfil de su autor: formado en Historia, Stefanoni se desenvuelve desde hace años en el mundo del periodismo y es editor de Nueva Sociedad, revista de referencia en cruzar el debate académico con la perspectiva periodística, lo que le dio al trabajo un tono a la vez informado y explicativo, con un claro eje político, como lo marca desde el subtítulo. Como dirá en la entrevista, fue desde su posicionamiento en la izquierda que halló en el tema de las nuevas derechas tanto un objeto de interés como un fenómeno mal explicado desde las propias izquierdas (y los progresismos en general), donde la problemática de la rebeldía ocupaba un sitio central. En esa dinámica de enfoque, Stefanoni hilvanó muchos de los problemas que atraviesan el texto, como las identidades “alternativas”, los proyectos post-estatales, la memeficación de la política o las nuevas teorías conspirativas, con problemáticas de más largo alcance histórico o mayor densidad ideológica, dando entidad a sujetos o posiciones que muchas veces habían sido abordados con ligereza, desde las miradas parciales que marcaban ese sitio de inconformidad para el autor.

Dado el dossier sobre nuevas derechas en América Latina que presenta este número de *Sudamérica*, consideramos que una entrevista con Stefanoni era una interesante ocasión para proponer un diálogo sobre los ejes del libro, el enfoque de su autor y la actualidad de las derechas.

Entrevistadorxs: Pablo, a principios de 2021 publicaste *¿La rebeldía se volvió de derecha?* El trabajo tuvo un gran impacto, se imbricó con diversos debates que estaban circulando en el espacio académico y en los intereses periodísticos sobre las llamadas “nuevas derechas”. ¿Podés reconstruir el camino de tu interés en el tema, la escritura del libro y el vínculo con los debates del momento?

Pablo Stefanoni: Este libro -que difiere de mis trabajos previos- partió de mi voluntad de entender algunos fenómenos desde la izquierda, de la que en líneas generales me siento parte. Me sentía incómodo con algunos abordajes progresistas sobre las extremas derechas y, al mismo tiempo, me interesaba dar cuenta de los desplazamientos de sentido respecto de la indignación y la transgresión, en un contexto donde se

veía venir el fenómeno libertario, sobre todo entre personas muy jóvenes. Si hace algo más de una década Stéphane Hessel publicaba *Indignense*,<sup>153</sup> e indignación rimaba con cuestionamientos progresista a las derivas desigualitarias del capitalismo hegemónico, hoy nos encontramos frente a una disputa por la indignación, en un contexto de cancelación, o al menos de fuerte debilitamiento, del futuro como espacio de cambio social. Como señaló el sociólogo francés Philippe Corcuff, una desconexión entre la crítica y la emancipación, que es fundante de los proyectos modernos de cambio social.<sup>154</sup> Más que un libro sobre las extremas derechas, creo que es un libro sobre el vínculo entre la crisis de la izquierda -en un sentido amplio, desde las izquierdas radicales hasta las socialdemócratas- para canalizar el inconformismo social y la emergencia de derechas que le disputan banderas, sentidos, imágenes al progresismo. Dicho más sencillamente, que mueven todo el tiempo el arco. Por eso, creo, la izquierda se encuentra en la actual situación de ansiedad. Creo que si las nuevas extremas derechas fueran simplemente grupos conservadores o ultraconservadores para el progresismo sería más sencillo, la brújula marcaría un norte claro, pero la dimensión “antisistema” que pretenden encarnar estas derechas se vuelve muy compleja, no basta con denunciar que todo eso es falso. Desde estas inquietudes, comencé a escribir algunos artículos más bien periodísticos. Me interesaba explorar facetas menos analizadas en las derechas. Comencé con la cuestión de homosexualidad y extremas derechas y cómo en el norte de Europa las extremas derechas se apropiaron de las banderas de la laicidad, tradicionalmente progresistas, y las resignificaron, al punto que muchos gays y lesbianas votan por la extrema derecha. Luego abordé la cuestión de la anticorrección política -y las derechas “transgresoras”-, cómo fueron construyendo la imagen de que una elite *progre* controla el mundo y oprime a la gente común, junto con la cuestión del ecofascismo: una parte de la derecha es negacionista del cambio climático, pero otra no, y articula ecología con nativismo y localismo antiglobalización -la ética del bote salvavidas vs la ética de la nave tierra-. Finalmente, me atrajo la cuestión de los libertarios de derecha, pensar cómo llegó a Argentina esa suerte de “idea fuera de lugar” y por qué germinó, en un país más bien estatista donde no hay tradiciones de ese tipo.<sup>155</sup>

---

<sup>153</sup> El diplomático germánico-francés publicó un texto que dio nombre al movimiento crítico conocido genéricamente como “indignados”. Originalmente un panfleto, la versión libro se publicó en 2010 y su versión en español al año siguiente. Lo siguieron otros textos de sentido similar. Ver Hessel (2011).

<sup>154</sup> Puede abordarse centralmente Corcuff (2015).

<sup>155</sup> Sobre las “ideas fuera de lugar”, el clásico trabajo de Schwartz (2000),

Si bien nunca trabajé sobre derechas, en mi tesis doctoral -que enmarqué en la historia intelectual- me dediqué a los años 30 y el antiliberalismo (en Bolivia) y eso me acercó a diversas lecturas sobre el fascismo -como la discusión que introdujo el historiador Zeev Sternhell- que me resultaron útiles para pensar algunas cuestiones del presente.<sup>156</sup> Sin intentar pretender que haya una vuelta del fascismo ni nada por el estilo, sí creo que hay algún aire de familia con esos años, en los que el fascismo compitió con la izquierda de entonces por un cierto tipo de revolución, y al mismo tiempo encarnaba una promesa de orden y de ruptura con el orden existente. (Un paréntesis: en el caso de los libertarios, en mi paso por la carrera de Economía en la UBA, que cursé en los 90, tuve como docente de Microeconomía a Javier Milei, a quien volví a ver, ya en las pantallas de televisión, más de veinte años más tarde de venido anarcocapitalista; en aquellos años era un economista neoclásico dedicado sobre todo a la economía matemática). El libro no es exactamente un libro sobre la "fachosfera" transnacional o la "internacional de la extrema derecha".<sup>157</sup> No ofrece un mapa exhaustivo de las organizaciones formales y de los posicionamientos político-ideológicos, y no se detiene demasiado en las disputas de definición y en las controversias en torno a términos como "fascismo", "posfascismo" o "populismo", aunque se refiera a ellos cuando es necesario. Es más bien un ensayo sobre lo que podríamos llamar el "rizoma cultural" neorreaccionario actual, a escala transnacional, en Occidente. La idea de que se trata de un estudio "en forma de ensayo" significa sencillamente que el libro no pretende ser exhaustivo ni tener un carácter científico "duro". Sin embargo, busca ofrecer, de forma razonada y abierta a la verificación o a la posible refutación, un abanico de referencias y de fenómenos que transitan desde partidos establecidos -con buenos resultados electorales- hasta la esfera virtual, con formas mucho más descentralizadas de circulación de significados -a veces bajo la forma de memes, postes en plataformas o videos de Youtube-. El libro lo escribí en gran parte durante la pandemia, cuando muchos de estos fenómenos se potenciaron, con protestas anti estatales alrededor del mundo que profundizaron ese carácter "confuso" de la rebeldía -a veces con conatos insurreccionales- que podía juntar a antivacunas new age y anti-industria farmacéutica con fascistas puros y duros, etc. Poco antes de su salida llegó la toma del Capitolio.

---

editado originalmente en 1973.

<sup>156</sup> La tesis tuvo su versión en libro: Stefanoni (2014). Sobre la perspectiva del historiador israelí, ver centralmente Sternhell, Sznajder y Asheri (1994).

<sup>157</sup> "Fachosfera" es un término utilizado en diversos países de habla castellana para referirse a las redes, especialmente digitales, que tienden los grupos de derecha radicales o extremos.

Creo que esta forma de escritura híbrida tocó la tecla de la ansiedad actual del progresismo, que no parece encontrarle la vuelta al momento actual del mundo, aunque gane las elecciones en no pocos países. La sensación, incluso ganando, es que no se puede cambiar gran cosa. Y eso genera mucha frustración.

**E:** La literatura académica sobre las derechas ha puesto gran atención a los modos en que construyeron narrativas ideológicas, estetizaciones políticas, rituales identitarios. Tu libro aparece y hace eje en un punto epocal: la era de las redes sociales. ¿Cómo enfocaste esa problemática, muchas veces volátil, con un enfoque sobre fenómenos con calado histórico?

**P.S:** Yo no soy un experto en redes sociales y en muchos sentidos el submundo de plataformas como 4Chan me resultaba un tema lejano. Pero es ahí donde pululan las combinaciones ideológicas más extrañas y formas de radicalización muy propias del siglo XXI: el tema de los incels (célibes involuntarios), y su odio al feminismo -y a las mujeres-, los casos de tiradores -como Christchurch o El Paso- que pasaron de la web a lo “real”, el papel de la plataforma 4Chan en la campaña de Donald Trump, y cómo Hillary Clinton terminó arrastrada a pelear con Pepe the Frog -un meme-. Es curioso, no obstante, que quienes cometieron varios de los atentados recientes se sintieron impelidos a escribir un manifiesto para dejar sentadas sus ideas, algo que superpone temporalidades -y formatos- muy diferentes. El modelo es Anders Breivik, el autor de la sangrienta matanza contra jóvenes socialdemócratas noruegos en 2011, que dejó un larguísimo manifiesto, que a su vez remite al caso de Theodore Kaczynski -el Unabomber- y su manifiesto antitecnología.

Claramente, muchas de las teorías conspiranoicas de la actualidad circulan por internet, lo que amplifica enormemente su llegada. En todo caso, es interesante cómo internet pasó de sueño libertario progresista a una especie de pesadilla; de una suerte de revolución a contrarrevolución digital, al menos para el estado de ánimo actual de la izquierda.

**E:** Te sacamos del plano de autor y te llevamos al de editor periodístico. Desde tu rol en *Nueva Sociedad* tenés una mirada muy presente y global sobre la coyuntura política que también está atenta a la historia. ¿De qué manera las agendas de actualidad impactan en la concepción sobre cómo abordar la historia desde el periodismo en lo que hace al tema de las derechas?

**P.S:** A mí me obsesiona bastante el tema del futuro, sobre el que se viene escribiendo bastante. Un dato curioso es que en el seminario “El futuro: miradas desde Humanidades”, que se realizó en la Universidad Nacional de San Martín en 2019, había una mayoría de historiadores. En ese sentido, creo que la historia resulta obviamente fundamental para entender las nuevas derechas; este año se cumplen 100 años de la Marcha sobre Roma e Italia eligió una primera ministra de extrema derecha. Un dato simbólico, pero también una oportunidad para reflexionar sobre las diferencias entre estas “extremas derechas 2.0”, al decir del también historiador Steven Forti -autor de un libro con ese nombre- y los fascismos clásicos. Hay bastante consenso en que son otra cosa, pero hay aún muchos desafíos interpretativos, al tiempo que el objeto mismo va cambiando: las extremas derechas se van “desdemonizando”, como dicen en Francia, se integran a los sistemas democráticos -con posiciones a menudo “liberales”-, su crecimiento electoral los pone ante el desafío de “normalizarse”, etc. Pero creo que la otra “pata” es la cuestión del futuro: sin posibilidades de proyectar futuros ya no digamos utópicos, pero al menos positivos o no distópicos, las retroutopías funcionan como un combustible de estas derechas. Si no se puede construir un futuro mejor, al menos podemos tener un buen sucedáneo, como señaló Zygmunt Bauman.<sup>158</sup>

**E:** En el sentido de lo anterior, evidentemente hay un problema de recorte y registro que debiste enfrentar en el libro, donde además de trazar una agenda temática te enfocás, ya desde el título y subtítulo, en una hipótesis política. A dos años de finalizar el libro: ¿Cómo interpretás que está hoy la relación entre transformaciones en las derechas y atención desde la izquierda a ellas?

**P.S:** Sí, el libro está escrito desde un compromiso político, pero no quería que fuera un libro de denuncia. Por ejemplo, no me meto nunca con temas cómo quién recibe financiamiento de quién y cosas por el estilo. Me interesaba enfocarme en las ideas, en la creación de sentidos. Volver por ejemplo sobre la economía austriaca me resultó muy fructífero: mucho de lo que Mises decía sobre los problemas del socialismo y la economía planificada siguen siendo un problema muy real, pero la izquierda ya casi no discute esas cosas, ¿quién debate hoy sobre cómo planificar la economía bajo un proyecto poscapitalista? Hay un anticapitalismo casi estético, muy superficial.

Para mí el ejercicio fue interesante: mirar el mundo desde el otro lado de la luna. De hecho, es curioso que mientras el progresismo está

---

<sup>158</sup> Bauman (2017).

sumido en la catarsis permanente, y en el temor de que “viene el lobo fascista”, en las derechas alternativas sostienen todo lo contrario: que el progresismo rige los destinos del mundo y ya le lavó el cerebro a gran parte de la humanidad. Es llamativo, porque los conservadores de los ‘80 o los neoconservadores de los ‘90 consideraban que ellos habían ganado, por lo pronto la Guerra Fría, mientras que las extremas derechas actuales apelan a discursos de la “resistencia” y parecen hablar desde las catacumbas. Ahora estaríamos bajo una dictadura *woke*, el nuevo término de moda entre las derechas del Norte, sobre todo de Estados Unidos, pero también en Francia. Hay un juego de espejos algo extraño ahí. Todos creen que el mundo lo controla el “otro”.

Desde la izquierda creo que hay ciertas formas de sermoneo moralizante que no ayuda mucho o zonas de confort interpretativas que funcionan como mecanismos tranquilizadores -como atribuir todo a los medios o ahora a los “discursos de odio”-. O repliegues identitarios a debates de nicho -el violento debate intraprogresista en Europa sobre el tema *trans* es un ejemplo de ello-.

**E:** Pablo, para cerrar: hay una discusión en danza sobre el avance o no de las derechas en los gobiernos en el plano regional. Para algunas lecturas hay un retroceso de los progresismos y avance de las derechas, para otras, un momento híbrido que muestra ante todo una crisis de los oficialismos, más allá del posicionamiento ideológico. ¿Cuál es tu lectura del mapa actual de América Latina?

**P.S:** El caso latinoamericano no es tan fácilmente asimilable a Europa o Estados Unidos respecto de las extremas derechas. La cuestión del islam y de la inmigración no blanca, que es central para entender la emergencia de las extremas derechas europeas, aunque no es obviamente el único eje discursivo, no está presente en América Latina, y como sabemos el nacionalismo se declina de manera diferente en el “tercer mundo”. El de Bolsonaro es el movimiento más cercano a las extremas derechas locales. José Antonio Kast y Javier Milei han dado cuenta también de conexiones globales con partidos como Vox en España. Las fuentes tradicionales de las derechas “duras” en la región se vinculaban con la guerra interna (América Central, Perú, Colombia) y con las dictaduras militares (Chile). Pero esos dos elementos son cada vez más débiles, como se vio en las últimas elecciones en Chile y Colombia. Otro “combustible”, pero que actúa de manera más complicada de lo que a veces se supone, como han mostrado varios sociólogos y antropólogos de la religión, es el “factor evangélico”. La derrota de Kast primero, y de Bolsonaro ahora, parecen bloquear el avance de las derechas radicales en el plano electoral, al menos como

fuerzas de gobierno. Dicho esto, el carácter rizomático de la nebulosa de la neorreacción actual permite que los puntos de conexión sean múltiples y que discursos de figuras de extrema derecha del Norte resuenen en el Sur y se produzcan curiosas formas de recepción y resignificación de esas ideas. Y eso hace que las temáticas de extrema derecha -como la anticorrección política- permeen de diferentes formas a las sociedades y haya una “rebeldía de derecha” mucho más amplia de la que informan las fuerzas políticas formalizadas.

Es cierto lo que dicen algunos: ganan las oposiciones más que las izquierdas, pero esas oposiciones son casi todas progresistas, y eso no es menor a la hora de analizar la coyuntura. El progresismo asiste a una paradoja: gobierna los países económica y demográficamente más grandes de la región -la Alianza del Pacífico desapareció como bloque liberal-conservador- pero enfrenta una serie de dificultades de tipo ideológico/programático. La misma sensación de que no es posible hacer grandes cambios que experimenta el progresismo occidental en todos lados.

## **Bibliografía**

- Bauman, Z. (2017). *Retrotopía*. Madrid: Paidós.
- Corcurff, P. (2015). “¿Qué ha pasado con la teoría crítica? Problemas, intereses en juegos y pistas”, *Cultura y Representaciones sociales*, 18.
- Hessel, S. (2011). *¡Indignaos!* Madrid: Destino.
- Schwartz, R. (2000). “Las ideas fuera de lugar”, en Amante, A. y Garramuño, F. *Absurdo Brasil. Polémicas en la cultura brasileña*. Buenos Aires: Biblos.
- Stefanoni, P. (2014). *Los inconformistas del Centenario: intelectuales, socialismo y nación en una Bolivia en crisis (1925-1936)*. La Paz: Plural Ediciones.
- Sternhell, Z., Sznajder, M. y Asheri, M. (1994). *Los orígenes de la ideología fascista*. Madrid: Siglo XXI.